

LAS ENTRADAS TRIUNFALES Y LA VIDA COTIDIANA EN
GANTE EN LA ÉPOCA DE CARLOS V*

LES ENTRÉES TRIOMPHALES ET LA VIE QUOTIDIENNE À
GANTE À L'ÉPOQUE DE CHARLES V

THE TRIUMPHAL INCOME AND THE DAILY LIFE IN GHENT
IN THE EPOCH OF CHARLES V

Gloria Cristina Flórez
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

Nuestro texto se interesa en la presentación de un momento destacado de la historia de España: el período imperial de Carlos V, personaje que permite enlazar diversos destinos en un momento dado del siglo XVI: Flandes, Borgoña, España y naturalmente América. Sin embargo, hemos querido situar al emperador en su ciudad natal, Gante, presentando especialmente ceremonias como las entradas triunfales, fundamentales para la génesis del Estado Moderno y que nos ayudan a conocer la vida cotidiana a inicios del siglo XVI y sobre todo comprender la importancia que han tenido Flandes y Borgoña en Europa y en el continente americano.

* Hemos realizado cambios en el texto de la conferencia que ofrecimos el 4 de abril del 2000 en la embajada de Bélgica en el Perú celebrando el quinto centenario del nacimiento del emperador Carlos V.

Résumé:

Notre texte s'intéresse à la présentation d'un moment remarquable de l'histoire espagnole : L'époque impériale de Charles V, personnage qui permet de relier les destins de la Flandre, la Bourgogne, l'Espagne et naturellement l'Amérique pendant le XVIème siècle. Cependant, nous avons voulu insérer la figure de l'empereur dans sa ville d'origine Gand, en présentant spécialement certaines cérémonies comme les Entrées triomphales, fondamentales dans la Genèse de l'Etat Moderne qui nous aide à connaître la vie quotidienne au début du XVIème siècle et, surtout, comprendre l'importance de l'héritage flamand-bourguignon en Europe et aussi dans le Continent Américain.

Abstract:

Our text is interested in the presentation of a highlighted moment in the history of Spain: the imperial period of Charles V, a character who will allow connecting several destinations in a certain moment of the XVIth Century: Flanders, Burgundy, Spain and of course Latin America. Nevertheless, we have wanted to place the emperor in Ghent, his hometown, introducing especial ceremonies such as the Triumphal Entries, essential for genesis of the Modern State and that help us learn daily life at the beginning of the XVIth Century and especially understand the importance that Flanders and Burgundy have had in Europe and in the American continent.

Palabras clave:

Borgoña; Carlos V; ceremonias; entradas reales; Flandes; Gante; siglos XV-XVI; vida cotidiana.

Mots clés:

Bourgogne ; Charles V ; Cérémonies ; Entrées Royales; Flandre ; Gand ; XVème -XVIème siècle ; Vie Quotidienne.

Key words:

Burgundy; Charles V; Ceremonies; Flanders; Ghent; XV- XVI th Centuries; Daily Life; Triumphal Entries.

Fecha de recepción: 29/05/2011

Fecha de aceptación: 30/06/2011

Nuestro trabajo nos permite enlazar el devenir histórico de Europa y América, la importancia que tienen las situaciones socio-económicas y, sobre todo, sus proyecciones en la cultura y las mentalidades en la larga duración. Hoy día, conocemos una serie de elementos que desde finales del siglo XIII han desempeñado un papel fundamental en la génesis del Estado Moderno en Europa Occidental¹. Así, la modificación de las relaciones entre gobernantes y gobernados han hecho posible la existencia de asambleas representativas con todo lo que implican en cuanto a representatividad y responsabilidad. Igualmente la importancia que ha adquirido la fiscalidad monárquica en reemplazo de la que ejercían los poderes locales o señoriales y, uniendo a ellas, el papel que desempeñaron la guerra, la burocracia y la dinámica intelectual. Este último componente es de gran interés, porque muestra la importancia de las celebraciones que se realizan desde fines de la Edad Media en Gante, capital de Flandes, uno de los territorios más ricos y poderosos de la época.

Tratar de Gante implica dirigir nuestras miradas a la sociedad en que nació y se formó el emperador y presentar brevemente la historia de una ciudad, capital del condado de Flandes que fue uno de los principados políticos más importantes del mundo medieval y cuya importancia política internacional se combinaba con un precoz e interesante desarrollo económico y diversificación social, diferenciándolo de lo que tradicionalmente se denomina medieval o feudal. Nuestro acercamiento a Gante no ha sido directo puesto que se debió principalmente a sus relaciones con la ciudad de Brujas, tema de varias de nuestras investigaciones.

¹ GENET, Jean Philippe, *Genèse de l'État Moderne en Europe*, En: *Courier du CNRS*, LVIII, Paris, 1984, y la serie *Les origines de l'État Moderne en Europe*, publicada por la Fundación Europea de la Ciencia

Hablar de Gante ¿no sería hacer la apología de una ciudad rebelde², como se titula la obra de un especialista en el tema? Probablemente sea una denominación correcta, especialmente, si recordamos nombres que se ubican entre la historia y el mito como Jacques y Philippe van Artevelde, Yan Joens entre otros que recuerdan la activa participación de los ganteses en la política nacional e internacional, pero también recordemos la imagen que ofrece Eustache Dechamps, poeta del siglo XV, de los comportamientos ganteses, ligados a la traición, rebelión, herejía y falsedad, totalmente contrarios a los valores apreciados en la época:

*« Arbres d'orgueil, plante d'iniquité
Et racine de toute trahison
Branches aussi de toute fausseté.
Feuilles, fleur, fruit, de contradiction,
Cause, moment de grant rebellion.
De Canaan. Caym et Judas née.
D'érésie contre Dieu forsenée,
Ingrate en tout que Lucifer atent,
Dieu contre toy a sentence donnée :
Avisé toy, fausse ville de Gand »³*

Nuestro recorrido debe tener como punto de partida⁴ el papel que desempeñaron los grupos religiosos en la historia de esta ciudad, al establecerse en la zona llamada Ganda, en la confluencia de los ríos Escalda y Lys. Estos centros ejercieron una profunda influencia en la vida de la época, tanto en la actividad económica como en lo concerniente a los aspectos jurídicos y militares. Prueba de ello es la visita que realiza el emperador Carlomagno a esa región el año 811 para inspeccionar los trabajos de preparación de una flota que detuviera el avance de los vikingos.

² DECAVELE, Johan, *Gand, Apologie d'une ville rebelle*.

³ VAN VERBEKE, Hans, *Gent. Schets van een Sociale Geschiedenis*, p. 45

⁴ FLÓREZ, Gloria Cristina. "Dos expresiones de sociedades urbanas medievales: Brujas y Gante".

Esa inseguridad se superará en los años siguientes por la cesión de esos territorios en la forma de dependencia vasallática a Balduino, Brazo de Hierro, primar conde de Flandes, quien ha conseguido gracias a su matrimonio relacionarse con la dinastía carolingia. Una serie de factores ligados a lo geográfico, económico y social permite a los condes de Flandes en los siglos siguientes contribuir al desarrollo del “*portus*”⁵ de Gante, carente de muros de protección pero, basando la defensa de las 70 hectáreas en forma de islote, en un sistema de esclusas y canales.

La consolidación del poder condal entre los siglos XI al XIII se ha logrado con el apoyo de las ciudades y sobre todo por un elemento específico: la «paz condal» que los ha convertido en garantes del orden y de la seguridad pública. Además, se agrega a los anteriores: la indivisibilidad territorial, la heredabilidad por línea masculina, la prosperidad de su industria textil y el activo tráfico comercial a regiones vecinas, aprovechando rutas marítimas, terrestres y fluviales que les permitieron el acceso a ferias y centros de gran animación comercial, integrándose a las famosas asociaciones comerciales como la Hansa germánica.

Gante ha logrado extender su perímetro urbano a 160 hectáreas y contar con una población aproximada de 60,000 habitantes. Se caracteriza en lo material por la disposición de calles y barrios, el castillo condal o *Gravesteen*, que simboliza la protección y seguridad contra cualquier peligro, así como los edificios que representan los diferentes poderes, actividades o necesidades de la población: el municipio, las lonjas, la plaza mayor, las iglesias, el mercado, los puertos y desembarcaderos.

Esa sociedad muestra en sus mentalidades las características de este periodo de expansión: sentido de independencia, gusto por la ganancia e inclusive por el riesgo y la aventura, así como la apertura a lo extranjero, uno de los elementos favorables de mayor importancia. Así, en lo cultural ha recibido las influencias de las escuelas artísticas o literarias francesa y germánica.

⁵ Inicialmente se daba esta denominación al lugar de tránsito de las mercancías.

Sin embargo, están también presentes ciertas dificultades como pueden ser en lo externo: la recuperación de la monarquía francesa, el peligro proveniente de los monarcas ingleses y el fomento de su poder marítimo, al igual que la necesidad que tienen de lana inglesa para los centros textiles flamencos. En cuanto a lo interno se observa: la falta de continuidad dinástica, el papel de las ciudades flamencas –celosas defensoras de sus privilegios y carentes de una política de amplias miras, a lo que se agrega las políticas proteccionistas, sobre todo en el comercio y la industria– las limitaciones en la marina comercial flamenca y la agudización de los problemas sociales.

A partir del siglo XIV, Europa se vio afectada por la crisis o Gran Depresión de la Edad Media Tardía y entre los diversos problemas destaca, en primer lugar, la situación creada por la Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra y que incidió directamente en el condado de Flandes, territorio vasallo del rey de Francia que debía cumplir con las obligaciones propias del sistema feudovasallático⁶, como era el deseo del conde y de sus partidarios. Sin embargo, las corporaciones textiles, necesitadas de la materia prima para su industria, eran partidarias de la neutralidad en el enfrentamiento anglo-francés e incluso apoyaron las pretensiones inglesas al trono francés.

Este período ha dado lugar a las intervenciones militares francesas en Flandes y al aumento de las tensiones sociales. A los problemas mencionados, debemos agregar el impacto de la Gran Depresión en la economía condal: cambiaron las tendencias comerciales, en especial lo concerniente a productos de lujo, la pérdida de importancia del circuito de ferias de Champaña, el surgimiento de otras ferias alejadas de Flandes, la competencia de los textiles ingleses y el desarrollo de otras ciudades en la región o en zonas vecinas.

No obstante, una situación de gran importancia se presentó a partir de 1384, cuando Felipe el Atrevido, hermano del rey de Francia y Duque de Borgoña se convirtió en el nuevo gobernante del condado. Gante y Brujas

⁶ Las más importantes eran las relacionadas con la ayuda militar.

perdieron su importancia política y la sede del gobierno ducal se estableció en Dijon, agregándose a esta situación una nueva concepción de política gubernamental: el centralismo borgoñón, que relega los privilegios urbanos y se interesa por una administración eficaz y una política fiscal exitosa. Se deben considerar también los intereses borgoñones en asuntos internacionales⁷ como son: el establecimiento de nuevas alianzas, las ambiciones territoriales que dan lugar a un mayor gasto en lo militar, así como la fastuosidad de la corte ducal: fiestas, torneos, desfiles, fabricación de autómatas, mecenazgo en las artes y letras lo que acrecienta enormemente su presupuesto así como los impuestos. Por último, la preferencia de los duques por aquellas ciudades fieles a su política, como por ejemplo Bruselas o Amberes.

En cuanto a lo económico, debemos tener en cuenta los problemas latentes que existían en la región flamenca desde siglos anteriores y que se agravaron a finales de la Edad Media. Entre ellos, la rivalidad entre Gante y Brujas, sea por razones económicas como el derecho de etapa de los granos o de la lana y la construcción de canales, sea por razones políticas como el apoyo a la política condal en favor de Francia por los Leliaerts o en favor de Flandes por los Clauwaerts⁸ o el deseo de predominio en la región. Además, debemos agregar las luchas urbanas entre los que gobernaban y tenían también el poder económico: nobleza y patriciado urbano, y, el grupo mayoritario que vivía en la dependencia económica y política: miembros de las corporaciones, asalariados, etc. quienes lograron en ocasiones el control de la ciudad, manifestando una actitud violenta frente a los «poderosos». Gante especialmente mostrará más espíritu de independencia y rebeldía en los movimientos populares del siglo XIV, como aquellos encabezados por los Van Artevelde, estudiados por David Nicholas⁹.

Sin embargo, este período no ha significado de ninguna manera una decadencia puesto que encontramos una complejidad fascinante en

⁷ FLÓREZ, Cristina, Flandes y Borgoña en el contexto inicial de las relaciones internacionales.

⁸ FLOREZ, Cristina, «Las revueltas flamencas en la Edad Media Tardía». En: *Bélgica. Identidad e Historia*, Lima: Universidad de Lima, 1994

⁹ NICHOLAS, David, *The Metamorphosis of a Medieval City. Ghent at the Ages of the Artevelde 1302-1390*, Lincoln & London: University of Nebraska Press, 1987.

sus expresiones culturales y artísticas que anteceden a la época de Carlos V. Se observan los logros urbanos en toda la armonía y suntuosidad del gótico tardío, completadas con los elementos de lujo, esplendor y color introducidas por los duques de Borgoña en las ceremonias de la Orden del Toisón de Oro, las celebraciones de festividades civiles y religiosas que asombraron tanto a los habitantes de las ciudades flamencas, como a todos los que visitaron la ciudad y dejaron relatos minuciosos de sus experiencias.

Es importante ahora centrar nuestra atención en el período que comprende los años finales del siglo XV e inicios del siglo XVI. Una nueva época se iniciaba para Europa con la conformación de estados nacionales, relegando las formaciones feudales y se daba paso a uno de los períodos más interesantes para los llamados Países Bajos meridionales: el surgimiento del Ducado de Borgoña, éxito y posterior fracaso de la antigua Lotaringia, territorio situado en el centro de Europa, con una antigua tradición, pero también con ambiciones modernas. Ese mundo borgoñón, afectado gravemente por la derrota militar de Nancy¹⁰ ha dejado una serie de testimonios en la civilización europea que en cierta manera hasta hoy se prolongan. ¿Cómo no recordar su papel en las artes, la miniatura, la tapicería, la literatura, el ceremonial cortesano que se implantará en la monarquía española, la moda, la gastronomía, la heráldica o las órdenes militares? Y, naturalmente, toda esta herencia flamenca y borgoñona se combinó con el mundo castellano debido a una serie de circunstancias que permitieron en un momento determinado unir amplios territorios europeos y americanos en la persona de Carlos V.

Hemos querido fijar nuestra atención en la ciudad natal del emperador y en las “entradas triunfales” o “alegres entradas”, reales o principescas en muchos casos. Eran las ceremonias que se realizaban en las ciudades medievales desde el siglo XIV para recibir a los reyes que acudían a visitarlas y se difundieron sobre todo en los siglos XV y XVI. Son la muestra clara de la larga duración en la historia puesto que existía ya en el mundo romano el llamado *adventus*, un ritual realizado para

¹⁰ Batalla en la que el duque de Borgoña Carlos el Temerario perdió la vida, ocasionando graves consecuencias en lo económico y político para el Estado borgoñón.

recibir, sea al emperador o a los altos funcionarios en sus visitas a los centros urbanos importantes del imperio. Dicha costumbre se mantuvo en los siglos siguientes en Bizancio, así como en los reinos bárbaros y posteriormente en el Imperio carolingio¹¹.

No obstante, debemos observar los cambios que se dieron a finales del siglo XIII, y que van a transformar profundamente ese homenaje de fidelidad, ofrecido al monarca por las autoridades y los habitantes en los centros urbanos. De tal manera que desde inicios del siglo XIV, la entrada va a convertirse, por una serie de factores, en un espectáculo que combina diferentes elementos relacionados con la música, literatura, danza, coreografía e inclusive arquitectura, aunque efímera y que –como hemos señalado previamente– serán de gran importancia para la génesis del Estado Moderno.

Ceremonias que expresaban la liturgia del poder de príncipes y monarcas. Tiempos de fiesta naturalmente pero también de ruptura, presencia de lo cotidiano y de lo extraordinario en las ciudades flamencas y, en especial en Gante donde el orden y la revuelta se hacen presentes junto al esplendor artístico y a la pompa en esos ceremoniales públicos pero que también presenta ciertas modificaciones en aquello que había sido el símbolo de los privilegios urbanos: el municipio, cuyos poderes han sufrido limitaciones.

Las entradas triunfales deben definirse como los rituales favorecidos por las autoridades borgoñonas, y que tenían diversas finalidades: recibir al príncipe o al monarca en una determinada ciudad, reconocerle como representante del poder político, honrarle con fiestas y presentes y divertir a los habitantes de la ciudad. Se les dio especialmente en el siglo XV, «un ambicioso esquema de actividad»¹², gracias a la participación de los duques Felipe el Bueno y Carlos el Temerario. Sin embargo, no todas las entradas se nos presentan como rituales dinámicos

¹¹ MC CORMICK, MICHAEL, *Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West* y Ernst KANTOROWICZ, *Laudes Regiae. Une étude des acclamations liturgiques et du culte au souverain au Moyen Âge*.

¹² ARNADE, Peter, *Realms of Ritual. Burgundian Ceremony and Civic Life in Late Medieval Ghent*

y fluidos. Son representaciones culturales y ceremonias del Estado, que permiten consolidar la imagen de unidad política entre los habitantes y la autoridad ducal y dependía también de la diversa composición de su audiencia, así como de las estrategias y respuestas que no siempre se exponían abiertamente.

¿Cómo era el desarrollo de estas entradas y en especial la primera que puede considerarse la más importante? Es difícil tener una imagen completa de dichas ceremonias, pero podemos tener una imagen aproximada si acudimos a los testimonios de la época, como por ejemplo: los informes oficiales, las cuentas de las instituciones municipales o de las diferentes gildas¹³ o asociaciones profesionales y, en ciertos casos, los textos impresos, las descripciones, así como los grabados o dibujos. No obstante, jamás lograremos acceder completamente a los aspectos sensoriales y que eran recursos fundamentales en la sustentación ideológica del Estado Moderno: desfiles, ceremonias, interpretaciones musicales, misas, prédicas, procesiones, espectáculos teatrales y banquetes. Gracias a ellos era posible visualizar la imagen de la autoridad, escuchar la música o palabras elogiosas, sentir los perfumes y olores, palpar las diversas texturas de los tejidos o adornos utilizados e incluso gustar los placeres de la buena mesa.

Naturalmente, hay un elemento decorativo muy importante en la vida cotidiana y en las expresiones artísticas y literarias de las diferentes civilizaciones. Por lo tanto, en las ceremonias a las que nos referimos tanto flores como plantas han sido utilizadas en las decoraciones de los exteriores: edificios, monumentos, representaciones teatrales y plazas pero también en los interiores, especialmente en los banquetes. El público asistente completaba también su atuendo con guirnaldas y coronas en la cabeza, ramos o ramilletes en los sombreros. Esas flores podían ser naturales o artificiales, integrándose a los ambientes de diversa manera, en especial por los decorados complejos y simbólicos en los que no siempre era posible utilizar plantas o flores naturales¹⁴.

¹³ Asociaciones de artesanos o profesionales que se les designa gremios erróneamente para el período medieval.

¹⁴ VAN HEMELRYCK, Tania, *L'usage des fleurs*, En: *La vie matérielle au Bas Moyen*

Las entradas en Gante en el siglo XIV eran poco frecuentes pero al mismo tiempo esenciales en la vida política, especialmente la primera porque la “alegre entrada” a Gante era indispensable antes que el nuevo conde de Flandes prestase juramento delante de los representantes de Gante, Brujas, Yprés, delante del Franco [de Brujas] y en presencia de los representantes de las otras ciudades. Los privilegios eran en esta ocasión concedidos igualmente a las abadías, y estos debían ser reconocidos de nuevo en cada caso particular e incluso podían dar lugar a situaciones críticas o violentas por las difíciles relaciones entre las autoridades urbanas y su señor.

Entre los limitados testimonios que tenemos de este período está la entrada triunfal de Felipe el Hermoso a Gante en 1301, donde se van a levantar proskenios en las calles para los cuadros vivos y las representaciones teatrales, costumbre que continuó dos décadas después con la entrada triunfal de la condesa Margarita, esposa de Luis I de Flandes, lo que no significó de ninguna manera que las relaciones entre los ganteses con el nuevo conde estuvieran marcadas por la cordialidad, puesto que su gobierno ha coincidido con los difíciles momentos previos a la Guerra de los Cien Años.

Esas primeras alegres entradas fueron inicialmente sencillas y pacíficas, pero se fueron elaborando cada vez más en el siglo XV, tal como sucedía en otros ceremoniales como matrimonios y entierros, mostrando una puesta en escena cada vez más pomposa e impresionante del poder ducal en ascenso. Asimismo, su número fue aumentando llegando a contarse más de doscientas entre 1419 a 1477 en las ciudades del ducado, y si bien se han perdido muchas de las informaciones, sabemos de aquella realizada por Juan sin Miedo en 1405. Pero las más representativas de ese período han sido las que tuvieron lugar en 1458 con Felipe el Bueno y la de su hijo, Carlos el Temerario en 1467.

En lo que respecta a la primera (Anexo 1), la población de Gante recibió al duque “como si Dios hubiera bajado del cielo”, según el testimonio de un cronista de la época¹⁵. En las escenas representadas

Áge, pp. 271ss

¹⁵ ARANDE, Peter, *Realms of Ritual. Burgundian Ceremony and Civic Life in Medieval*

en la Plaza del Marais se utilizaron centenares de figuras que copiaban el *Retablo del Cordero Místico*, pintado unos años antes por los hermanos Van Eyck para la iglesia de San Bavón, patrono de la ciudad. Esa entrada sobrepasó a las anteriores buscando suprimir las diferencias, proclamando la unidad, pero también se intentaba mostrar en ese espectáculo los deseos de reconciliación de los habitantes. Fue un acto de solemnidad deliberada, una meditación estilizada del valor de la contrición después de los excesos de la violencia de guerra ganesa de los años anteriores y la ceremonia se convirtió en una oportunidad para tomar cuenta de la relación entre la ciudad y los vencedores, mientras que los representantes de los poderes urbanos vieron en ellas la oportunidad de recuperar los favores borgoñones con ceremonias públicas de fidelidad.

La situación fue totalmente diferente en la entrada de 1467, porque una visita de rutina terminó con una amplia revuelta que significó una importante amenaza al gobierno ducal. Sin embargo, al año siguiente la situación fue modificada gracias al matrimonio del duque Carlos con Margarita de York, hermana del rey de Inglaterra, realizado en la ciudad de Brujas. La novia ingresó en una litera, vestida de blanco, rodeada de arqueros y acompañada de músicos que tocaban tamborines, trompetas y clarines, contemplaba los tapices que decoraban las ventanas y las flores que adornaban el piso. Se habían erigido arcos de triunfo mientras que en los estrados, los cuadros vivos representaban escenas bíblicas. Durante nueve días la rica ciudad de Brujas financió las fiestas en las que personajes ricamente ataviados participaron en cortejos, banquetes, danzas y torneos, así como en las demostraciones de fuegos artificiales.

En general, durante los siglos XV y XVI las entradas triunfales en Gante se iniciaban con la llegada del conde y su comitiva quienes habían pernoctado en el Zwijnaarde. Precedidos por un pregón, las autoridades civiles y religiosas así como los notables de la ciudad que comprendía al importante grupo de patriciado urbano, les daban la bienvenida en la Percelleport para dirigirse a la abadía del lugar mientras que los decanos y los miembros de las gildas o corporaciones de pescadores y carniceros

Ghent, p. 127

se ubicaban a ambos lados de la calle para darle la bienvenida. El abad de Sint Peter acompañado por los clérigos y oficiales urbanos conducía al nuevo conde a la iglesia de la abadía donde se celebraba la misa. Al ingresar a la iglesia, el conde se despojaba de su vestimenta militar al ingresar a la iglesia, se arrodillaba y besaba las sagradas reliquias.

La celebración de la misa seguía a continuación y el conde era ceñido con la espada para simbolizar su toma de posición como señor poderoso y victorioso señor para proceder luego a jurar respetar los privilegios y derechos de la abadía. Finalizada esta ceremonia, se dirigía a la parte norte de la ciudad donde estaba situada la abadía de Sint Jan. Allí, frente al altar mayor besaba la reliquia de la Santa Cruz y después asumía legalmente el condado con la promesa de mantener los privilegios de Gante. El nuevo conde tomaba en sus manos la campana de la iglesia y la hacía sonar tres veces para simbolizar su inauguración. Estos actos mostraban el estatus de la ciudad y el reconocimiento que se hacía del poder condal, cuando el nuevo señor reconocía los derechos legales de la ciudad.

Los aspectos formales de la ceremonia finalizaban en la plaza del mercado del viernes y desde el balcón del Tooghuis podía observar como los habitantes de la ciudad realizaban el juramento de fidelidad al nuevo señor y esta aclamación se completaba con las celebraciones características como banquetes y torneos. En los inicios del dominio de los duques de Borgoña, las autoridades municipales realizaban modestos gastos en presentes como carne y vino, lo que no restaba importancia a la ceremonia, más bien mostraba el rechazo de la ciudad a todo lo que significara adulación, pero también a lo que podía afectar a sus privilegios urbanos o a sus intereses económicos.

Los habitantes contribuían al éxito de estas ceremonias, sea con su presencia, su contribución económica o con la mano de obra para elaborar los elementos decorativos. Las calles y las paredes de las moradas estaban ricamente adornadas con paños y tapices que mostraban escenas históricas y mitológicas, los símbolos de la ciudad, es el caso de la Doncella de Gante o también las relaciones de la ciudad con el

gobernante. Las distracciones se completaban con las representaciones teatrales presentadas en tabladillos o proscenios. Los pórticos y arcos de triunfo se elevaban en los principales lugares de la ciudad, mientras que los andamios o proscenios, las fuentes que lanzaban agua de rosas y los paneles decorativos se distribuían profusamente, sirviendo de fondo los personajes ricamente ataviados de acuerdo a su condición y que causaban enorme impresión a los grupos populares.

Las formas que tomaban las entradas, al igual que otros rituales borgoñones servían a las necesidades políticas y a circunstancias regionales. Debemos tener en cuenta que los medios para influir en las masas podían ser técnicamente limitados en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad pero de ninguna manera son desdeñables; especialmente han mostrado su eficacia en los llamados Países Bajos borgoñones, gracias a esos ceremoniales públicos que le ofrecía a los habitantes, una grandiosa mistificación del poder¹⁶.

Si bien las entradas reales a finales de la Edad Media se celebraban con lujo, es importante señalar que su esplendor aumentó a partir del Renacimiento y se modificó también el espíritu de sus manifestaciones exteriores, como sucedió primero en Italia, donde bajo la influencia de la Antigüedad la *glorificación del triunfo* iba a ocupar un lugar preponderante. El culto del héroe pagano es retomado en las imágenes y pronto se difunde en otras regiones europeas, los cuadros religiosos dan progresivamente paso a las representaciones de las tradiciones clásicas, glorificando al hombre y a sus cualidades, mientras que las nuevas tendencias encuentran un magnífico terreno de realización en las entradas reales, acentuando todo lo concerniente al individuo.

En esas entradas del siglo XVI no se limitaron los gastos en lo que sería el arte del decorado para recibir al conde de Flandes, de manera que todo lo que gravitaba alrededor de esas ceremonias se convirtió en una manifestación artística integral y que podemos conocer gracias a las imágenes y textos de la época. En el caso de Gante, las reproducciones

¹⁶ BLOCKMANS, Wim and Walter PREVENIER, *Les Pays-Bas Bourguignons*, p.225

de los grabados que existen suman un total de cinco pero los textos permiten ofrecer una descripción bastante detallada de esos momentos.

Las calles estaban ricamente cubiertas con los tejidos más preciosos y decoradas con asientos lujosos donde se sentaban las jóvenes de diez a trece años; además de los arcos de triunfo, a veces de proporciones colosales que adornaban las principales plazas de la ciudad y teatros así como los paneles decorativos daban a la ciudad un ambiente de fiesta indescriptible que se completaba en las noches con la luz de las antorchas y fuegos artificiales. Era una colaboración muy estrecha de artistas y artesanos con los habitantes de la ciudad, para saludar al príncipe de tal manera que pudiera darse cuenta del valor que se daba a su soberanía.

Todas las escenas representadas y todas las inscripciones cantaban las alabanzas del señor, saludaban en él al liberador del pueblo y honraban sus virtudes. Se venía de otras ciudades para contemplar esos espectáculos y gracias a esos viajeros o a los testigos oculares, los relatos circulaban rápidamente en una sociedad marcada por la oralidad. Bastaba con abrir simplemente los ojos, todo era expresado en símbolos, al igual que todo lo que el pueblo esperaba de su reinado, mientras que los pobres recibían una ración suplementaria de las limosnas ducales, incluso vino. El hábito, tan particular en la Edad Media, de volver todo sensible por la imagen se manifestaba en todas partes. Las dos expresiones artísticas que en la circunstancia se completaban, es decir, el teatro y la pintura, aportaban con ocasión de las alegres entradas, una contribución de primer plano. Los cuadros vivos y el talento de los pintores testimoniaban al mismo tiempo la sumisión del pueblo y el poder del soberano, quien haciendo su entrada se le reconocía como el enviado de Dios y aclamado como el digno sucesor de sus antepasados.

Pero si las entradas se centraban en la magnificencia del gobernante, cualquiera que fuera su número no obscurecía la naturaleza corporativa de estas ceremonias. La entrada servía como vehículo, se arraigaba en la noción de contrato legal, a través del cual gobernante y población públicamente confirmaban sus privilegios y deberes con un intercambio de derechos.

En las crónicas se describen, detalladamente, las festividades que tuvieron lugar en febrero de 1500 por el nacimiento del duque Carlos. Se construyó un camino en madera decorado con tres series de trece puertas: tres por los “tres miembros de Flandes”, Gante, Ypres y Brujas; trece por los trece miembros de la municipalidad de Gante y cada serie finalizaba con tres pórticos que celebraban la Sabiduría, la Justicia y la Paz, aspiraciones principales de la región. El trayecto que seguía el cortejo estaba iluminado de más de diez mil antorchas, dando la impresión de estar a pleno día y las piezas musicales eran interpretadas por músicos instalados en una embarcación en el río Lys. La marcha estaba encabezada por los decanos de las corporaciones, los regidores y aproximadamente 400 nobles. Luego venía Enrique de Nassau, llevando el cirio bautismal, Jacques de Luxemburgo, el salero, Felipe de Borgoña, el barreño y Ferry de Croy, el álabo, detrás seguían los padrinos y madrinan, Charles de Croy y Jean de Berghes, Margarita de Austria y Margarita de York, duquesa viuda de Borgoña. La viuda de Carlos el Temerario llevaba al futuro emperador en sus brazos. El príncipe heredero recibió el bautizo en la iglesia de San Juan a la luz de las antorchas y sus padrinos le ofrecieron un casco de plata, una espada con empuñadura de oro, mientras que sus madrinan le ofrecieron un pequeño cuenco de oro y un cubilete adornado con piedras preciosas, el obispo de Tournai, una Biblia y el magistrado de Gante “un navío de plata con todos sus aparejos, simbolizando el comercio marítimo de la región.”¹⁷

Unos años después se realizó también de noche otra entrada en la que un cortejo de 1872 antorchas recorrió las calles iluminadas de Gante en medio de entusiastas aclamaciones. Dos días después, el emperador Maximiliano fue al mercado y allí, como tutor de Carlos, juró mantener y respetar los privilegios¹⁸, luego asistió a un torneo -probablemente uno de los últimos en los anales de la caballería-, y a un suntuoso banquete.

¹⁷ SOISSON, Jean Pierre, *Charles V*, c.I

¹⁸ Esos privilegios los habían jurado los condes de Flandes desde 1322 y continuaron hasta finales del siglo XVIII y la última persona en prestarlo fue la reina María Teresa de Austria.

Las siguientes entradas en Gante se realizarán en 1515, cuando Carlos accede a la dignidad condal y en 1549, cuando el príncipe Felipe es presentado como su sucesor en el condado, pero han atraído menor interés para los especialistas que otras realizadas en diferentes ciudades y de las que se han guardado informes detallados. Es el caso de las visitas que hizo a ciudades italianas, Londres, y la primera que realizó a Cambrai el 20 de enero de 1540 donde “se notó la columna de jaspe coronada con una corona de oro iluminada de 50 antorchas ofrecida por los orfebres, el arco triunfal de los taberneros, adornado con columnas, el arco bajo el cual los carniceros asaron un buey entero llevando las armas del emperador entre sus cuernos dorados y provisto de diez mil clavos de olor, el arco de los mercaderes de paños con figuras como la Señora Unión o las tres virtudes teologales; el arco del municipio decorado de ricas pinturas y versos bíblicos, así como los muros del palacio episcopal cubiertos con tapicerías narrando la historia de la ciudad y de las regiones vecinas entre otras”¹⁹.

En ese ceremonial de las entradas triunfales un papel importante fue desempeñado por las llamadas cámaras de retórica²⁰, es decir, las cofradías o asociaciones que cultivaban el arte de la retórica. Entre ellas destacó una en especial, la denominada de la Fuente, una de las más prestigiosas en Gante y en 1538 realizó una convocatoria autorizada por el Emperador.

Los denominados “*spelen van sinne*”, tuvieron gran importancia puesto que eran piezas cortas y con un tema determinado como por ejemplo: ¿Qué cosa es de mayor alivio para el moribundo? Este tema fue tratado en Gante con gran seriedad y pudieron ser considerados como lo más auténticamente dramático temas como las reacciones del hombre ante la proximidad de la muerte, la mirada que dirigía a su vida casi acabada, el pensamiento sea confiado o ansioso de lo que le esperaba en el más allá. No obstante, no era lo común puesto que en los “*spelen*” había la participación de ciertos personajes como los Zinneken (diablillos

¹⁹ BRIDGMAN, Nanie, La participation musicale à l'entrée de Charles V à Cambrai, En: *Les fêtes de la Renaissance*, T.II, pp.235ss.

²⁰ VAN ELSLANDER, Antonin, Les Chambres de Rhétorique et les fêtes du règne de Charles V En *Les Entrées royales*, pp. 281

y locos), incluso auténticos locos, y ciertos rezagos cómicos de la poesía amorosa medieval.

Las mencionadas obras tienen interés histórico pero, al mismo tiempo, son unos productos tan efímeros como los fastuosos arcos de triunfo, contruidos en las ciudades durante un corto plazo para acoger a príncipes o soberanos, siendo demolidos y subastada la madera después de la celebración. Es posible imaginar el emocionante espectáculo que ofrecían los pobladores, entusiasmados en la tarea de decorar y adornar sus ciudades y festejar dignamente a un soberano, cuya magnificencia les impresionaba y los emocionaba hasta las lágrimas.

Naturalmente, la música tenía papel importante en la región flamenca y en el caso de la ciudad de Brujas existían grupos musicales que habían alcanzado fama internacional. Asimismo, tenían destacada participación en la conmemoración de acontecimientos políticos imperiales, como los motetes de Gombert y Morales. No obstante, existen dificultades para conocer aquella que se interpretaba en las entradas salvo las informaciones respecto a trompetas y altavoces que se han escuchado “muy melodiosamente” y tal vez se deba a que, en muchos casos esas ceremonias solamente daban lugar a fiestas en las calles con arcos triunfales, alegorías musicales y “música de ambiente” cuyo papel se limitaba a “provocar en todo el pueblo gran alegría”²¹.

Nuestra atención debe dirigirse a la vida cotidiana de fines del siglo XV a inicios del siglo XVI y conocer la familia que es monógama y exógama, siendo sus bases morales los textos bíblicos y la doctrina conciliar. Por lo tanto, es posible reconocer los valores que sustentan la moral familiar como la unidad, estabilidad, amor y obediencia, el carácter sacramental del matrimonio y su indisolubilidad, la edad requerida para contraerlo y la prohibición que existe respecto a los matrimonios clandestinos.

Sin embargo, existen otros principios laicos que se unen a los anteriores: importancia de la patrilinealidad, la solidaridad de los linajes

²¹ BRIDGMAN, Nanie, op. cit.

o grupos, la administración del patrimonio familiar y la preparación de los herederos. Si bien en la vida práctica los ideales señalados no siempre se han cumplido, como se puede comprobar en los trabajos de los especialistas²².

Las fuentes de la época nos informan acerca del papel que desempeñan los progenitores en los enlaces matrimoniales, especialmente en los grupos más poderosos. Se pueden observar además ciertos elementos que se habían hecho presentes a fines de la Edad Media como son: la bastardía, la participación de las mujeres en la herencia familiar y una información muy interesante respecto a la onomástica borgoñona que muestra sobre todo en la nobleza la preferencia por ciertos nombres y donde “La mayor parte de las mujeres en Gante desde el siglo XIV toman el apellido del marido, lo que no les impide utilizar su apellido de soltera, especialmente si poseen una profesión o ejercen un oficio”²³.

En esta sociedad es importante la religión y debemos reconocer los cambios que se han dado a fines del siglo XV²⁴ como: el perfeccionamiento de la red parroquial, el papel importante de los curas en las funciones litúrgicas, sacramentales y de bienestar espiritual, pese a los problemas en su formación intelectual y religiosa. Las órdenes religiosas mendicantes (dominicos, franciscanos, agustinos y carmelitas) continúan consolidando su poder en el medio urbano, gracias a sus numerosos conventos e iglesias lo que les permite mediante la prédica y la confesión moldear las mentalidades y los comportamientos de sus feligreses.

En el caso de Gante debemos considerar que el encuadramiento religioso adecuado de una gran ciudad se completó con otros componentes como: la práctica de los sacramentos, la asistencia a los oficios dominicales y de numerosas festividades marianas o de santos, las procesiones, el rezo

²² HERLIHY, David, *Medieval Households*, Cambridge/London: Harvard University Press, 1985 y, David NICHOLAS, *The Domestic Life of a Medieval City. Women, Children and the Family in Fourteenth Century Ghent*, Lincoln & London: University of Nebraska Press, 1988.

²³ LETT, Ddier, *Famille et parenté dans l'Occident médiéval*, p. 59

²⁴ RAPP, Francis, *L'Église et la vie religieuse en Occident à la fin du Moyen Âge*, pp. 122 ss

del rosario, los numerosos cultos que se difunden en la época, como los ligados a la Semana Santa o la prácticas de siglos anteriores como el Corpus Christi, originario de la cercana región de Lieja; y lo antes mencionado se completa con otros elementos auxiliares como los textos piadosos, destacando entre ellos los Salterios y los Libros de Horas y la iconografía artística sumamente variada y accesible a las mayorías. Las prácticas religiosas se vieron afectadas por los rezagos procedentes de las creencias precristianas, así como las elaboraciones que se dieron desde el Bajo Imperio Romano tales como las herejías, satanismo, brujería, hechicería y desde 1484 en adelante la difusión de la magia negra²⁵.

Esa sociedad que muestra su estrecha relación con lo espiritual tiene aspectos que podrían considerarse totalmente opuestos, nos referimos a las actividades ligadas al placer como la prostitución, fenómeno muy importante de la época, atacado duramente por los teólogos y moralistas pero tolerada o incluso aceptada en la práctica como un mal menor. Numerosos trabajos de historiadores interesados en la marginalidad han analizado sus características, el marco legal que la normaba, los locales en que se desarrollaba, propiedad en muchos casos de las autoridades municipales o eclesiásticas, la clientela y la extracción de las prostitutas.

No obstante, existen también los problemas de salud relacionados con una serie de deficiencias provenientes de diferentes factores: clima, higiene, alimentación y también las limitaciones en cuanto a la medicina o a la farmacopea. Si bien se han superado los graves problemas de la peste negra, subsisten las enfermedades ligadas a carencias como la anemia, el raquitismo e incluso el ergotismo, las infecciones intestinales, las afecciones cutáneas, así como la presencia de casos de lepra.

Se comprende que la cercanía del pasaje al Más allá necesitara de una preparación que comenzaba desde la infancia gracias a juegos, oraciones, imágenes de los oficios fúnebres o textos de los Espejos de príncipes (tratados para educar a los futuros gobernantes). Ese

²⁵ PLONGERON, Bernard (dir.) *La religion populaire. Approches historiques*. Paris: Editions Beauchesne, 1976.

sentimiento de la muerte en toda su complejidad, temor y anhelo, se hará presente en lo macabro iconográfico y literario de fines de la Edad Media: la Danza de la Muerte, El Triunfo de la Muerte o los célebres versos de Los dichos de los Tres Vivos y los Tres Muertos:

“Como tú eres, yo fui
Como yo soy, tú serás”

Al hablar de la moda de la época, debemos señalar que era el ducado de Borgoña la que daba las normas, a diferencia de lo que Francia haría posteriormente. El predominio de la moda borgoñona con sus bellos tejidos, ricos colores y nobles líneas pero también con excesos absurdos se dará a la par que su predominio político, y en la suntuosidad de la corte es el lugar donde expiran los últimos triunfos de la caballería, como lo testimonian las Memorias de Commynes.

Diferentes fuentes como inventarios *post mortem*, cuentas de los cortesanos, obras de arte, entre otros, nos permiten conocer la importancia de la imagen ducal como modelo de esa sociedad que se interesa tanto por los libros, especialmente las crónicas y libros de horas, ricamente adornados con miniaturas, como por las joyas, la orfebrería, las armas y sobre todo los vestidos.

Los grupos privilegiados cuentan con ropa variada y abundante, hecha a medida, destacando las camisas de lino, los sombreros y las pieles son muy utilizados como adorno en los bordes de las mangas, contrastando claramente con las telas empleadas en la confección de los ropajes. Los datos acerca de los proveedores de telas costosas y adornos confirman la importancia de la ciudad de Brujas y el papel de los mercaderes italianos en Flandes y que se conocen por otras fuentes²⁶.

²⁶ VVAA, *La vie matérielle au Moyen Âge* y Cristina FLOREZ, «La crisis de la Edad Media Tardía: El caso de Brujas», En: *Las crisis en la Historia*, Lima: Universidad de Lima, 1994

Los mismos duques de Borgoña encabezaron los gastos sin precedentes en ropas y accesorios, especialmente Carlos el Temerario, quien se hacía acompañar en sus campañas militares por riquezas sin número y que en 1468 dispuso que los cortesanos debieran llevar ropas negras. De esa manera, la preferencia por los colores oscuros que se había manifestado en el entorno ducal adquirió la fuerza de una norma que los diferenciaba claramente de los ricos burgueses y sus esposas que se inclinarían por los vestidos de llamativos colores y más excéntricos.

Las formas alargadas y puntiagudas se daban tanto en los vestidos como en los sombreros y el calzado. Respecto a este último, se fijó en determinado momento el largo que debía tener de acuerdo al tamaño del pie: dos veces y media para los duques y príncipes, dos veces para la aristocracia, una vez y media para los caballeros y una vez para los ricos, mientras que era solamente la mitad para la gente común. Cuando en cierto momento alcanzaron hasta tres veces el largo del pie era muy importante reforzarlos y sostenerlos con hilos de metal.

Las mujeres mostraban profundos escotes y cinturas estrechas, largas colas y los velos que llegaban hasta el suelo servían de complemento. La extravagancia se hacía presente en los sombreros o en los tocados femeninos, sea en forma de cuerno o en los capirotos que podían llegar a medir hasta 60 cm. Así, es comprensible que al finalizar la Edad Media los excesos en la moda dieran lugar al aumento de leyes suntuarias, buscando limitar los excesos y, en especial, trataran de establecer una clara diferenciación entre los estamentos sociales según la vestimenta.

Los habitantes de la ciudad habían desarrollado desde el siglo XIV un marcado gusto por los adornos, y no eran las joyas los únicos componentes de los aderezos, comprendía también todos los accesorios que servían para realzar el vestido y embellecerlo como bolsas, cinturones y correas en cuero o seda y metal, ornamentos decorativos de los gorros, sortijas, broches, cadenas y prendedores, los espejos manuales o de bolsillo que formaban parte de los ornamentos femeninos desde el siglo XII y que podían colgarse al cuello con una cadena o sujetarse a la cintura. Además, tenemos los monederos en cuero o tela en forma de

bolsitas que se difundieron desde el siglo XIV y los usuarios podían tener en algunos casos más de una docena de ellos²⁷.

Nuestra atención debe dirigirse a la alimentación en el período comprendido entre fines del siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI. Hoy día conocemos mejor los aspectos ligados a la gastronomía medieval y se acepta la existencia de diferencias en cuanto a la alimentación, estas no eran tan marcadas como se podría imaginar hoy día. Existía un consumo importante de diferentes tipos de pan, así como de legumbres y hortalizas o “hierbas y raíces”, según la denominación de la época. El orden de los platos era bastante peculiar, se podía dar inicio con frutas y ensaladas, los sabores dulces se mezclaban con lo salado, el pescado venía después del asado, generalmente de carnes de caza; y son importantes los guisos al estilo de Borgoña, los ragús de cordero, o el lechón relleno así como las variadas preparaciones con aves de corral.

En cuanto a los condimentos era importante el uso de la sal y de especias muy variadas, y en la pastelería el uso de la miel era fundamental, así como de diversos tipos de azúcar en la confección de postres que se consumían al atardecer como los gofres²⁸, crepes, buñuelos o los diversos tipos de frutas confitadas o grageas dulces. Gracias al uso difundido de los hornos en la Baja Edad Media hay una importante elaboración de pasteles y tartas, complementada con la técnica del “baño maría en ciertas preparaciones. Respecto a las bebidas se pueden mencionar la cerveza en innumerables variedades, el hipocrás (Ver Anexo 2) o el hidromiel (agua, vinagre y miel), vinos como el borgoña y en ciertos casos aromatizados con absintio, anís o mirto.

Esta información la podemos completar con la que proviene del primer libro de cocina neerlandés, publicado en Bruselas por Thomas Van der Noot el año 1510. Si bien consigna informaciones acerca de los platos que se apreciaban en la época, también menciona otros potajes como el

²⁷ *La vie matérielle au Moyen Âge*, pp. 261ss

²⁸ Deliciosas preparaciones que se pueden degustar hasta hoy día en las diferentes ciudades de Bélgica

manjar blanco de gallina, la galantina flotante, la carpa en salsa de pasas y la tarta oscura, además de los ya difundidos los importantes tratados gastronómicos de la época, *Le Menagier de Paris* y el *Viandier de Taillevent*.

La dinastía de los Habsburgo trajo a España el gusto por la cerveza y la moda de los banquetes a la borgoñona. ¿Quién no recuerda el famoso Banquete del Faisán, organizado por Felipe el Bueno en Lila en 1453? Durante los postres se representaban alegorías y episodios de la conquista del Vellochino de Oro por el héroe Jasón. Se puede afirmar que las alusiones a la Antigüedad y la práctica de la alegoría se habían convertido desde esa época en habitual en las diferentes manifestaciones del mundo flamenco.

Así, la tradicional costumbre ibérica de servir sucesivamente los distintos platos se vio reemplazada por la moda borgoñona y francesa que consistía en servir todo junto. En Borgoña se dividía el banquete en un número variable de servicios o remesas de fuentes y ollas, llegando simultáneamente los distintos guisos a la mesa y cada comensal alcanzaba lo que estaba más a mano. No obstante, los potajes más exquisitos se colocaban cerca de los comensales de mayor rango y cuando un nuevo servicio tenía lugar, los camareros retiraban las fuentes y ollas con los manjares sobrantes.

Desde la época del emperador Carlos V, existía entre los miembros de la casa de Austria y en su entorno de cortesanos y favoritos “una utilización ostentadora de la cocina como símbolo y elemento más visible y eficaz del poder”²⁹. Generalmente, el espacio que se destinaba a la alimentación, sea en la corte o en la casa de los cortesanos era un espacio abierto, un gran salón o un jardín, y los numerosos invitados podían contemplar y elegir entre cientos de maravillosas preparaciones, así como contemplar cuáles eran las preferidas por los cortesanos.

Sabemos la importancia que tenía lo gastronómico para Carlos V, quien tenía un apetito fantástico según sus biógrafos. Durante su retiro

²⁹ DOMINGO, Xavier, *Conferencias culinarias*, p.65

en el monasterio de Yuste echaba de menos la comida flamenca aunque le llegaban “ostras de Ostende y, sobre todo, cantidades ingentes de barriles de cerveza de Flandes y Alemania”, y entre sus platos favoritos se señalaban especialmente las salchichas de Flandes y las que se hacían en casa del marqués de Denia en Tordesillas, según cita Emilio Castelar en su relato del viaje de Carlos V desde Bruselas a Yuste³⁰.

Podemos imaginar que estas celebraciones implicaban un enorme despilfarro, no sólo en viandas sino en sueldos y en los sobros que tanto oficiales como cocineros podían llevarse a casa. La excesiva ceremonia y complejidad de la cocina borgoñona requería la participación de mucho personal de servicio, con encargados o sumilleres para los diferentes componentes del banquete: el de la fruta, el del pan, el de la carne, y el de la cocina propiamente dicha, quienes se encargaban de vigilar los asados, los guisados y la pastelería.

Para concluir, quisiera señalar la importancia de ese mundo flamenco-borgoñón, lejano en el tiempo y en el espacio pero presente en nuestro virreinato en diferentes aspectos y que se ha estudiado especialmente lo concerniente al arte. No obstante, queda todavía una larga tarea por realizar³¹. ¿Cómo al hablar de esas ceremonias medievales, símbolo de las liturgias del poder, no recordar nuestras entradas de virreyes, clara herencia de las entradas triunfales o alegres entradas que recibimos por la vertiente hispánica?

³⁰ SERRADILLA MUÑOZ, José, *La mesa del Emperador. Recetario de Carlos V en Yuste*, p. 40

³¹ Hemos iniciado esa tarea con nuestra investigación en curso: *El legado medieval en el Perú de los Austrias*

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRE-BIDON, Danièle et Cécile TREFFORT (dir.). *À réveiller les morts. La mort au quotidien dans l'Occident médiéval*, Lyon : Presses Universitaires de Lyon, 1993.
- _____. *La mort au Moyen Âge*, Paris : Hachette, 1998.
- ARNADE, Peter, *Realms of Ritual. Burgundian Ceremony and Civic Life in Late Medieval Flanders*, Ithaca and London: Cornell University Press, 1996.
- BLOCKMANS, Wim and Walter PREVENIER. *Les Pays-Bas Bourguignons*, Anvers: Fonds Mercator, 1983.
- BULLOUGH, Vern L. & James BRUNDAGE. *Sexual Practices and the Medieval Church*, New York; Prometheus Book, 1994.
- DECAVELE, Johan (dir.). *Gand, apologie d'une ville rebelle. Histoire. Art. Culture*, Anvers: Fonds Mercator, 1989.
- DOMINGO, Xavier. *Conferencias culinarias*, Barcelona: Tusquets Editores, 1982.
- ESLAVA, Juan. *Tumbaollas y hambrientos*, Barcelona: Plaza & Janés Editores, 1999.
- FLÓREZ, Gloria Cristina. «Dos expresiones de sociedades urbanas medievales: Brujas y Gante», En: *Plural. Revista del Programa de Estudios Generales*, N°2, Lima: Universidad de Lima, pp. 53-73, 1996.
- _____. «Flandes y Borgoña en el contexto inicial de las relaciones internacionales», En: *Agenda Internacional*, año 7, N° 14, pp. 95-103, 2000.

- JACQUOT, Jean (dir.). *Les fêtes de la Renaissance II. Fêtes et Cérémonies au temps de Charles V*, Paris: Centre Nationale de la Recherche Scientifique, 1975.
- KIPLING, Gordon. *Enter the King. Theatre, Liturgy and Ritual in the Medieval Civic Triumph*, Oxford: Clarendon Press, 1998.
- LETT, Didier. *Famille et parenté dans l'Occident médiéval. Ve-XVe siècle*, Paris: Hachette, 2000.
- RAPP, Francis. *L'Église et la vie religieuse en Occident à la fin du moyen Âge*, Paris: PUF, 1971.
- RASSART-EECKHOUT, Emmanuelle, Jean-Pierre SOSSON, Claude THIRY y Tania VAN HEMELRYCK (éd.). *La vie matérielle au Moyen Âge. L'apport des sources littéraires, normatives et de la pratique. Actes du Colloque de Louvain-la-Neuve, 1996*. Louvain-la-Neuve: Université Catholique de Louvain, 1997.
- SERRADILLA, José. *La mesa del Emperador. Recetario de Carlos V en Yuste* San Sebastián: Ediciones R&B, s/d.
- SOISSON, Jean-Pierre. *Charles V*, Paris: Éditions Grasset, 2000.
- VAN WERBEKE, Hans. *Ghent. Schets van een Sociale Geschiedenis*, Gent: Boekhandel Rombaut-Fechey, 1947.
- VAN WINTER, Johanna Maria. *Van Soeter Cokene Recepten uit de Odheid en Middeleeuwen*, Haarlem, Fibula-Van Dishoek, 1976.

ANEXO 1

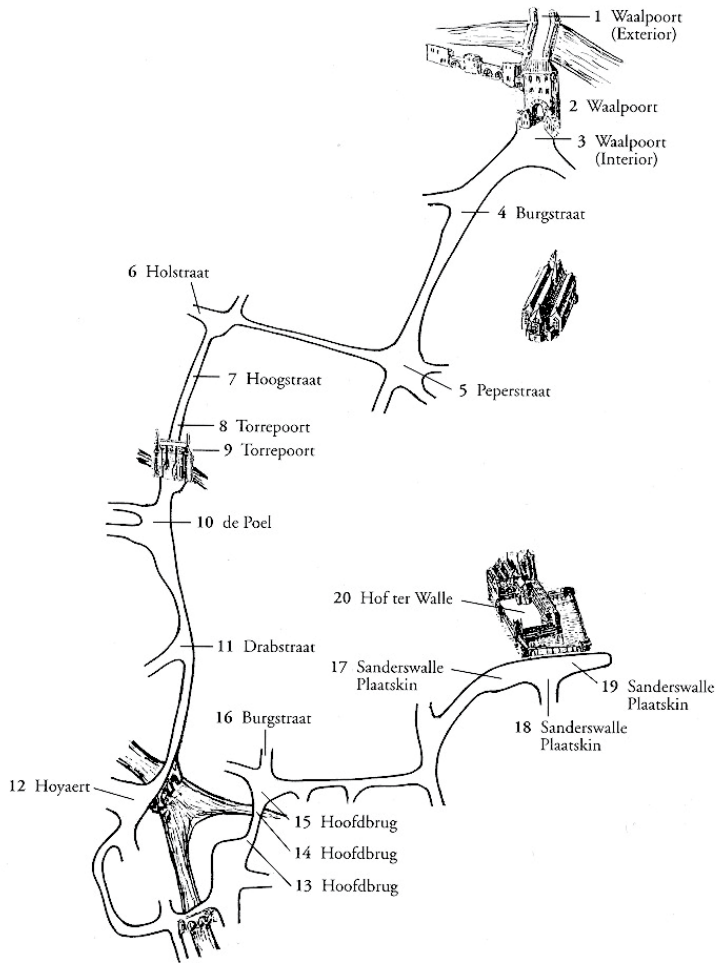


Diagrama del Triunfo Cívico para la Entrada de Felipe el Bueno en Gante el 25 de abril de abril de 1458. En: Gordon KIPLING, *Enter the King. Theatre, Liturgy, and Ritual in the Medieval Civic Triumph*, p. 266

ANEXO 2
Receta de Hipocrás

Ingredientes:

1 botella de vino de Borgoña
30 gramos de canela entera
60 gramos de raíz de jengibre o kión (reemplaza al galingale original o jengibre negro de Indonesia)
3 cucharadas de agua de rosas
400 gramos de azúcar

Preparación:

Moler bien las especias o si se utilizan en polvo agregar entre 5 a 10 gramos más. Colocarlas dentro de una tela fina limpia y anudarla. Macerar esta preparación con el vino y el agua de rosas durante 3 horas como mínimo. Colar y filtrar varias veces hasta que la mezcla quede clara. En otros recetarios como el *Viandier de Taillevent* se le agrega 8 clavos de olor y 6 dientes molidos de cardamomo. Este vino aromático dulce se sirve solamente en invierno.

BOURIN, Jeanne, *Les recettes de Mathilde Brunel. Cuisine médiévales pour table d'aujourd'hui*, Paris : FLAMMARION, 1983, p. 217 (Traducción de Cristina Flórez)

Correspondencia:

Gloria Cristina Flórez

Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: catedraedt@gmail.com